

El impacto de los valores en la sociedad

Aunque no todas las personas tenemos los mismos valores o no les damos la misma importancia, podemos afirmar que los valores positivos nos benefician y mejoran nuestro entorno social, al promover un ambiente de trabajo eficaz y eficiente en un marco de respeto a los derechos humanos y a la legalidad. Los valores negativos o antivalores, en cambio, propician incertidumbre y malestar en las personas y deterioran sus relaciones personales y laborales. El egoísmo, la desconfianza y la deshonestidad son algunos valores negativos que pueden debilitar el potencial de una persona, lesionar su carrera, costarle una amistad o causar graves perjuicios en su vida.

Con frecuencia las personas no reconocen poseer valores negativos, pero sí los fomentan a través de acciones que les dañan a ellas y a otras personas, como mentir y participar en actos corruptos. Los valores no sólo afectan a la persona, sino también a aquellos y aquellas con quienes se interactúa, como familiares, amigos, amigas, vecinos, vecinas, compañeros y compañeras de trabajo, jefes, jefas y autoridades, entre otros. Todos y todas somos miembros de una sociedad, pero los valores individuales influyen en la forma en que funciona la comunidad.

En cualquier actividad, los valores impactan en la productividad y las relaciones interpersonales. Valores indispensables para un ambiente de trabajo en armonía son el respeto, la honestidad, la discrecionalidad, la responsabilidad, la identidad laboral y la iniciativa, entre otros. Estos se traducen en acciones específicas, cuya ejecución u omisión tendrá un efecto en la forma en que cada persona desempeña su trabajo, en qué tipo de decisiones toma y qué tanto estas decisiones favorecen o debilitan una cultura de la legalidad dentro de nuestro entorno laboral y comunitario.

Para proteger y defender los atributos que promueven el desarrollo y el bienestar, las y los miembros de un grupo —comunidad, vecindario, organización, empresa o institución— elaboran diferentes normas sociales sobre lo que se considera aceptable, conveniente o valorado y lo que no lo es.

Existe una estrecha relación entre las normas y los valores. Mientras los valores reflejan las ideas (creencias) de lo que es apropiado o inapropiado, bueno o malo, correcto o incorrecto, las normas son la expresión concreta de esos valores, como guías para actuar en una situación determinada. Cuando un valor se relaciona con algo muy importante para la sociedad —como la vida humana—, las normas que lo rigen se convierten en ley. Igualmente, cuando un valor se relaciona con algo fundamental para la organización, comunidad, empresa o institución —como la honestidad en el manejo de recursos—, se desarrolla, o debería desarrollarse, un código de conducta o un reglamento interno.

La moralidad o conciencia colectiva de una sociedad es la suma total de sus valores, normas y leyes. Cuando esta conciencia es débil, es minada o se descompone, existe una mayor tendencia a que las personas violen las normas y leyes establecidas. Surge entonces un círculo vicioso donde la descomposición trae aún más degradación que afecta el bienestar de todos y todas.